

## “Desarrollo”, retórica y planeamiento urbano en Argentina: aporte de una investigación en curso\*



29-40

Luciano Campetella\*\*

---

### Resumen

En este trabajo, nos proponemos contribuir a la conceptualización del desarrollismo argentino a partir del análisis de un texto que se inscribe en este discurso: el “Mensaje” introductorio al *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca* de 1971. En particular, nos centramos en lo que Altamirano (2007) denominó “drama” del desarrollo y seguimos el análisis del discurso político propuesto por Verón (1987). A través de este estudio, identificamos, entre otros aspectos, las entidades fundamentales que contribuyen a la construcción del enunciador y del destinatario del discurso político, como así también el uso particular del tiempo futuro en la descripción del proceso de desarrollo.

---

### Abstract

We aim at defining Argentinean developmentalism through an analysis of the text *Introduction to Bahía Blanca’s Development Plan’*, dating from 1971. From the perspective of political discourse analysis (Verón 1987), we focus on the notion of development “drama” (Altamirano 2007). Among other aspects, we have identified the basic entities taking part in the construction of the political speaker and its hearer, and we have discovered the particular use of future tense to describe the development process.

---

\* Este trabajo constituye la versión escrita de una ponencia presentada en las *V Jornadas de Investigación en Humanidades*, organizadas por el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur en noviembre de 2013. Se enmarca en el Proyecto General de Investigación “Aspectos de la textualización de los saberes científicos. Continuación” (24/I205), financiado por la SCyT de la UNS.

\*\* UNS. Correo electrónico: [lcampetella@yahoo.com.ar](mailto:lcampetella@yahoo.com.ar)

**Palabras clave**

“drama” del desarrollo  
planeamiento urbano  
discurso político

**Keywords**

development “drama”  
urban planning  
political discourse

**Fecha de recepción**

26 de agosto de 2014

**Aceptado para su publicación**

17 de diciembre de 2014

## El “drama” del desarrollo

Luego de la Segunda Guerra Mundial, y como consecuencia de diversos factores como la culminación del primer ciclo de industrialización en muchos países de América Latina y las disputas propias de la Guerra Fría, comienza a ganar fuerza la idea de que era posible que los países de Latinoamérica pudieran alcanzar un grado considerable de crecimiento y bienestar que los pusiera a la par de las principales potencias del mundo. Esta idea central se plasmó y se vehiculizó a través del desarrollismo, el cual alcanzó un grado tal de difusión que a fines de la década de 1950 ya remitía más a un “clima de ideas” que a una orientación política específica (Altamirano, 2007).

El desarrollismo expresaba una confianza en la industrialización como medio para alcanzar una sociedad moderna. Los países especializados en la exportación de materias primas debían convertirse en exportadores de manufacturas industriales para obtener una posición más ventajosa en el mercado mundial. Sin embargo, ese cambio no sobrevendría por evolución económica espontánea, sino que era necesario algún tipo de intervención estatal, que tendría la función de promover y orientar el desarrollo en el sentido del bienestar general. De esta manera, se puso en valor la planificación económica, entendida como un instrumento basado en un análisis científico de la realidad, con el cual debían elaborarse las políticas adecuadas para el objetivo deseable del desarrollo.

Tal como sostiene Altamirano (2007: 76), muchas de las premisas del desarrollismo no eran novedosas: por ejemplo, la articulación entre industria y bienestar, por un lado, y la planificación, por el otro, habían cristalizado durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955). Sin embargo, estos presupuestos se articulaban en un *discurso nuevo*, basado en un lenguaje analítico propio. El desarrollismo buscaba la legitimación de sus propuestas y el arsenal de su retórica en la ciencia, representada fundamentalmente como un método adecuado para dar cuenta de las tendencias objetivas e históricamente necesarias del proceso social, ante las cuales solo era necesario arbitrar los medios para encauzar armónicamente el desarrollo. Lo que el análisis comprobaba como históricamente necesario era un proceso cuyas consecuencias resultaban, a la vez, dignas de anhelo. Este último rasgo del discurso desarrollista es definido por Altamirano de la siguiente manera:

(...) si dejamos de lado la circulación de ese discurso en ámbitos especializados, académicos o doctos, para considerar la retórica de su circulación pública, lo más novedoso era la *dramatización de esos temas, definidos como claves de la vida colectiva nacional, en el marco de una dramatización general del cambio económico y social*. Las reformas que exigía el desarrollo no eran solo necesarias,

eran impostergables y acuciantes, su cumplimiento apenas sí dejaba ya tiempo<sup>1</sup> (Altamirano, 2007: 77).

Sin embargo, Altamirano no realiza un análisis del modo en que esta dramatización, entendida como la asignación de prioridad a ciertos temas de la agenda pública, opera en textos que se inscriben en el discurso desarrollista<sup>2</sup>. En este trabajo, nos proponemos contribuir a la comprensión de esta retórica a partir del análisis de un texto particular que se inscribe en el discurso del desarrollo, y que, como se verá, resulta especialmente representativo del mismo. Nos referimos al *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca* elaborado por el gobierno municipal cuya síntesis fue publicada en formato de libro en 1971.

### **Saberes de Estado y discurso político**

Tal como anticipamos en la presentación anterior, este trabajo se enmarca en el análisis del discurso, práctica interpretativa que, para Narvaja de Arnoux (2009), consiste en “articular saberes provenientes del campo en el cual el discurso ha sido producido con los conocimientos elaborados por las ciencias del lenguaje” (2009: 13). En nuestro caso, de los diversos ámbitos que funcionaron como foco de irradiación del discurso desarrollista, nos ocuparemos del ámbito gubernamental, en particular, del campo gubernamental bahiense de finales de la década de 1960 y principios de la década de 1970, en el cual fue producido nuestro objeto de análisis. Dado que el mismo consiste en un plan de desarrollo urbanístico, su articulación con el discurso desarrollista se llevará a cabo a través de otra mediación discursiva, que es la del planeamiento urbano. Por lo tanto, el planeamiento vigente durante la etapa de auge del desarrollismo es, junto al conocimiento histórico, el saber privilegiado con el cual será necesario articular los conocimientos y métodos específicos de la lingüística.

En este sentido, nos resulta útil la línea investigativa desarrollada por el grupo de trabajo coordinado por Mariano Plotkin y Eduardo Zimmermann en torno a los denominados saberes de Estado. Dicha línea consiste en el estudio del

vínculo mutuamente constitutivo que se ha dado entre ciertas formas de conocimiento y su institucionalización, por un lado, y la formación de élites estatales expertas y el Estado por el otro, en el contexto de países periféricos, como en este caso la Argentina (Plotkin y Zimmermann, 2012: 11).

---

<sup>1</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>2</sup> Para la distinción entre texto y discurso, cfr. Kress (1985).

Los saberes de Estado, desde esta perspectiva, son saberes disciplinares y profesionales que se institucionalizaron a partir de las demandas de un Estado en proceso de complejización, dando origen a la formación de élites técnicas que ponían en juego sus saberes específicos y altamente reconocidos en el diseño y la implementación de políticas públicas. Este proceso de conformación e institucionalización de saberes en relación a las demandas estatales cristaliza en la creación de reparticiones públicas y adquiere, asimismo, una dimensión transnacional.

El planeamiento urbano es, sin duda, un saber de Estado cuyos depositarios son los urbanistas o planificadores, quienes desarrollan sus tareas en oficinas inscriptas en los organigramas de la administración pública<sup>3</sup>. En nuestro caso, el *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca* fue elaborado por la Dirección General de Planeamiento y Vivienda de la Municipalidad de Bahía Blanca, repartición creada en 1967, bajo la coordinación de los arquitectos Eduardo Sarrailh y Odilia Suárez, quienes fueron contratados por el gobierno comunal para coordinar las tareas de planeamiento y, a su vez, se presentan como los autores del *Plan*. Asimismo, la labor de planeamiento que concluye en la formulación e implementación del Plan de 1971 tiene su origen en una misión técnica de la Organización de Estados Americanos que elaboró un informe acerca de la proyección económica de la ciudad durante la intendencia desarrollista de Haroldo Casanova entre 1959 y 1960. Esta misión constituye un caso representativo de élite técnica transnacional que ofició de nexo entre los organismos internacionales y los estados, a través de la cual circularon y fueron recibidos ciertos saberes legitimados como la planificación económica de la cual el planeamiento urbano constituye, durante los años desarrollistas, su articulación local y regional.

En cuanto a los conocimientos elaborados por las ciencias del lenguaje, hemos seleccionado el modelo de análisis del discurso político que plantea Verón (1987). En este trabajo, el autor analiza la enunciación de la palabra política como la construcción discursiva de un vínculo entre el enunciador, el destinatario y las “entidades” del imaginario político, la cual se lleva a cabo a través de diversas modalidades o “componentes”. El enunciador construye la imagen de sí mismo y del destinatario de su enunciado a través de determinadas operaciones discursivas que implican una vinculación de los mismos con distintas entidades como, por ejemplo, el “colectivo de identificación”, que señala la relación de pertenencia a una misma identidad política. Esta vinculación entre el enunciador y las entidades se realiza a través de distintas modalidades que Verón denomina

---

<sup>3</sup> Rigotti (2012) constituye un excelente abordaje del planeamiento urbano como saber de Estado. Sin embargo, en ese artículo se sitúa el comienzo de dicha práctica a inicios de los años treinta y se menciona como primer plan regulador de la Argentina el correspondiente a la ciudad de Rosario, cuando ya en 1909 Bahía Blanca tuvo su primer plan regulador (ver *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca*, 1971: 13).

“componentes” del discurso político. De estos componentes, nos interesan especialmente dos, el descriptivo y el prescriptivo. En el *componente descriptivo*, el enunciador político ejerce la constatación, es decir, el balance de una situación. En el *componente prescriptivo*, se articula el deber, la regla.

La elección del modelo de Verón y, en especial, la focalización en los componentes descriptivo y prescriptivo del discurso político, radica en que el mismo se presenta como especialmente adecuado para analizar la “dramatización” del discurso desarrollista en un texto particular, ya que, como señalamos al principio, dicha dramatización se sostiene en la *descripción* de un proceso objetivo, sobre el cual se *prescribe* luego un determinado accionar político.

De acuerdo al objetivo planteado y a la metodología empleada, hemos recordado del *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca* un pequeño texto denominado “Mensaje”, que funciona como presentación del libro y que aparece firmado por el Intendente Municipal Mario Monacelli Erquiaga.

## Ciudad y planeamiento

A mediados de 1966, se produjo un golpe de Estado que derrocó al gobierno de Arturo Illia e instaló en el poder a una Junta Militar que designó como presidente de la Nación al General Juan Carlos Onganía, dando inicio al régimen dictatorial de la autodenominada “Revolución Argentina”. Ya desde sus primeros documentos, este régimen se propuso alcanzar la “modernización” del país por vía autoritaria. Se planteó que la acción de gobierno se desplegaría a lo largo de una estructura temporal tripartita que duraría por lo menos veinte años: primero un “tiempo económico” (destinado al crecimiento sustentable de la economía), luego un “tiempo social” (con eje en la distribución adecuada de los frutos de ese crecimiento) y finalmente un “tiempo político” (conducente a la apertura democrática) (O’Donnell, 2009).

La planificación económica, que se había consolidado durante el gobierno anterior, no fue interrumpida sino continuada por el gobierno de Onganía. A fines de 1966, se estableció un *Sistema Nacional de Planeamiento* integrado por un *Sistema de Planeamiento y Acción para el Desarrollo* y un *Sistema de Planeamiento y Acción para la Seguridad*, que tendrían que coordinar sus actividades (Fiszbein, 2010). Se dividió al país en ocho regiones de desarrollo y se encomendó al Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) la elaboración de un *Plan Nacional de Desarrollo*, así como la coordinación con otras oficinas de planeamiento de menor jerarquía en el organigrama estatal, como el Consejo Provincial de Desarrollo (COPRODE), encargado de la planificación en el ámbito provincial.

Tal como adelantamos, en Bahía Blanca las tareas de planificación desarrollista habían comenzado durante la intendencia de Haroldo Casanova, en 1958. En 1967 se creó la Dirección General de Planeamiento y Vivienda que sería la oficina específica destinada a la elaboración de un Plan de Desarrollo para la ciudad, contando con los arquitectos Eduardo Sarrailh y Odilia Suárez como asesores. De esta manera, el planeamiento atravesaba e integraba los tres niveles fundamentales de la administración pública: nacional, provincial y municipal.

En 1971 fue aprobado y dado a conocer de manera integral el *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca*. En su “Mensaje” introductorio, el intendente municipal Mario Monacelli Erquiaga expresaba:

Esta es nuestra ciudad –vuestra y mía. Está creciendo y cambiando rápidamente. Bahía Blanca está iniciando un período de dramáticos cambios. En los años venideros el rol de la ciudad como centro de una región en crecimiento, y como un centro nacional, será más y más pronunciado. Se verán crecimientos de población, de edificación intensiva, nuevas radicaciones industriales y las crecientes necesidades de provisión de servicios y equipamientos de diversa índole. Deseamos ver este nuevo desarrollo canalizado de modo de hacer de Bahía Blanca una ciudad aún mejor, placentera y eficiente para vivir y trabajar en ella, digna de su destino como polo de crecimiento, una ciudad de la que todos podamos estar orgullosos (Monacelli Erquiaga, 1971: s/p).

Así comienza el texto de Monacelli Erquiaga. En primer lugar, lo que observamos es la construcción de la imagen del enunciador y de los destinatarios en relación con la entidad del imaginario político que Verón denomina “colectivo de identificación”, y que, en nuestro caso, denominamos *ciudadanos de Bahía Blanca*. Dicho colectivo se realiza a través de selecciones pronominales y verbales que indican una primera persona del plural (“nuestra”, “deseamos”, “podamos”). Esta marca discursiva se vuelve significativa si consideramos que el discurso desarrollista, en particular el de los gobiernos que formaron parte de la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973), respondía a un ideal tecnocrático, que pretendía colocarse por encima de las rivalidades políticas en pugna (cfr. Spinelli, s/f; O’Donnell, 2009). En este sentido, el discurso del planeamiento urbano supone la construcción de una identidad colectiva ajena a la lucha política, en la que adquiere un lugar central la relación de identificación positiva de los ciudadanos con la ciudad: “una ciudad de la que todos podamos estar orgullosos”. Por tal motivo, la *ciudad de Bahía Blanca* es la entidad fundamental que interviene en la construcción del enunciador y del destinatario del discurso. Resulta interesante detenerse en las expresiones nominales mediante las cuales es representada:

Esta, nuestra ciudad, la antigua Fortaleza Protectora Argentina, siempre pujante, aparece ahora impaciente por desbordar su propia pujanza y dinamismo, colocada como está en la nueva frontera de un futuro creador en todos los órdenes (Monacelli Erquiaga, 1971: s/p).

En el primer párrafo, la ciudad es definida como una “avanzada de frontera”, y lo interesante es que esta definición no refiere, en principio, a su origen como fuerte sino a la ciudad contemporánea. En el segundo párrafo, se la identifica con el fuerte y se la personifica (“impaciente”), al mismo tiempo que se la refiere ubicada en una “nueva frontera” temporal. “Frontera” designa, entonces, el límite sobre el cual fue construido el fuerte en 1828, es decir, la frontera espacial que separaba la campaña bonaerense del mundo indígena, y también la frontera actual en la cual está colocada la ciudad, que es una frontera temporal que delimita el inicio de un “futuro creador en todos los órdenes”. El estado en el que se encuentra la ciudad, entonces, es comparado con su origen mismo; los cambios profundos que atraviesa la población solo son parangonables con su propia conformación. Advertimos aquí el espíritu refundacional del discurso desarrollista en Bahía Blanca, que sugiere reconsiderar el lugar central que suele asignársele a la llegada del ferrocarril en 1884 como hito fundamental de la historia local. Más interesante aún es notar que la articulación entre el presente de la enunciación y el pasado fundacional de la ciudad no es una innovación del discurso de Monacelli Erquiaga, sino que redirige, en tanto “efecto interdiscursivo”<sup>4</sup>, a la alocución pronunciada por Arturo Frondizi en su visita a Bahía Blanca en 1962, en la cual definió a la ciudad como “nuevo fortín del progreso” (*La Nueva Provincia*, 11/2/1962).

La entidad *ciudad de Bahía Blanca* es referida, también, como “centro de una región en crecimiento”, “centro nacional”, “polo de crecimiento”. Estas expresiones nominales aluden a la designación que tenía la ciudad en el sistema de planeamiento nacional y provincial vigente durante la llamada Revolución Argentina. Bahía Blanca había sido designada en 1968 como el principal polo de crecimiento de la provincia de Buenos Aires y como polo de desarrollo de la Región Comahue, que comprendía quince partidos del sudoeste bonaerense y las provincias de La Pampa, Río Negro y Neuquén (Tereschuk, 2008). En la perspectiva geoeconómica del desarrollismo, la radicación de infraestructura e industrias de base en puntos determinados del “interior” del país era considerada una estrategia adecuada para lograr un desarrollo equilibrado que sustituyera el

---

<sup>4</sup> La noción de interdiscurso, que proviene del grupo de Análisis Automático del Discurso constituido en Francia a fines de la década de 1960, refiere al “exterior constitutivo” del discurso que solo es aprehensible a través de sus efectos, en particular, el “efecto de pre-construido” y el “efecto de articulación” (Pêcheux, 1988).

crecimiento hipertrófico del área metropolitana de Buenos Aires. Este enfoque abrevaba en los trabajos del economista francés François Perroux, quien acuñó el concepto de *pole de croissance* (polo de crecimiento), el cual constituye un componente fundamental del interdiscurso del campo desarrollista<sup>5</sup>. En el discurso de Monacelli Erquiaga, el rol de Bahía Blanca como polo de desarrollo aparece como un “destino” al cual hay que corresponder a través de la tarea del planeamiento, que a su vez generará orgullo en sus ciudadanos.

En el discurso político, el enunciador construye su relación con las entidades a través de los componentes o “zonas” del discurso. El fragmento que citamos al inicio de este apartado expresa, sin duda, el componente descriptivo. Efectivamente, el enunciador *constata* un proceso de cambio que tiene como protagonista a la ciudad y que se desenvuelve en el presente de la enunciación: “(nuestra ciudad) está creciendo...”; “Bahía Blanca está iniciando...” En estos enunciados observamos el uso de verbos en presente del indicativo, que en el modelo de Verón es un rasgo que define la realización de este componente del discurso político. A continuación, el agente de ese proceso de cambio pasa a ser “el rol de la ciudad...” y el tiempo en el que se desarrolla la acción es el futuro. Luego, se presentan, en el marco de una construcción impersonal con varios grupos nominales, distintos hechos que también se producirán en el futuro: “crecimientos de población”, “nuevas radicaciones industriales”, etc., que posteriormente se engloban en lo que se define como “nuevo desarrollo”. Este “nuevo desarrollo” aparece así como un proceso que se despliega a sí mismo y ante el cual los individuos o sectores sociales tendrán un rol de espectadores. Asimismo, el uso del tiempo futuro puede vincularse con la certeza proporcionada por la constatación de los hechos de crecimiento y, fundamentalmente, por la previsión ofrecida por el uso de la planificación racional del desarrollo. En este sentido, también es interesante mencionar aquí que el uso del tiempo futuro como tiempo privilegiado de la acción que se describe no está previsto en el componente descriptivo del modelo de Verón.

En el componente descriptivo, el enunciador político se construye como “fuente privilegiada de la inteligibilidad de la descripción y de las numerosas modalizaciones apreciativas (evaluaciones) que articulan la descripción” (Verón, 1987: 21). El texto de análisis da cuenta de ambas operaciones a través de distintos procedimientos. En primer lugar, la construcción de la imagen del enunciador como fuente privilegiada se visualiza en la representación del gobierno municipal como protagonista competente del planeamiento urbano:

La Municipalidad de la ciudad a través de su Dirección Gral. de Planeamiento y Vivienda y su Equipo de Asesores Urbanistas ha estudiado los acontecimientos que serán de la mayor importancia en

---

<sup>5</sup> Cfr., por ejemplo, Perroux (1964).

los próximos 15 años y esbozado los efectos a 30 años, elaborando proposiciones concordantes para guiar el desarrollo de la ciudad en los próximos años<sup>6</sup> (Monacelli Erquiaga, 1971: s/p).

La inteligibilidad de la descripción, entonces, procede del municipio, a través de la legitimidad que le brinda contar con una repartición específica y con especialistas en planeamiento urbano. En segundo lugar, la construcción del enunciador como fuente privilegiada de las evaluaciones que articulan la descripción puede observarse, en particular, en los modificadores que se utilizan para caracterizar el desarrollo: “Está creciendo y cambiando *rápidamente*”; “Bahía Blanca está iniciando un período de *dramáticos* cambios”; “(...) el rol de la ciudad (...) será *más y más pronunciado*”. De esta manera, observamos la constatación de un proceso social y económico que afecta a la ciudad, el desarrollo y que se constituye, al mismo tiempo, como proceso objetivo y como consecuencia deseable.

El componente prescriptivo aparece claramente subordinado al descriptivo, al punto de que su articulación en el discurso es menos significativa. El *deber* que define a este componente se construye a partir de la constatación del desarrollo como proceso que genera problemas para las ciudades, lo cual justifica la tarea de planeamiento. Para Verón, el componente prescriptivo se realiza a través del imperativo impersonal, tal como vemos en el siguiente fragmento:

(...) *es menester* afrontar el desafío con previsión, racionalmente, detectando desde ya el curso posible de los hechos, que podrá así, con tiempo y conscientemente tomar las medidas necesarias para promoverlo pero al mismo tiempo encaminarlo por la dirección correcta<sup>7</sup> (Monacelli Erquiaga, 1971: s/p).

En esta parte es interesante advertir que las acciones demandadas por el desarrollo, aquellas que son prescriptas por el enunciador político, son las mismas que permiten la constatación de ese proceso; es decir, el planeamiento funciona a la vez como condición y consecuencia del desarrollo.

## Reflexiones finales

En este trabajo, nos propusimos, como objetivo general, contribuir a la comprensión del “drama” del desarrollo, definido por Altamirano (2007) como rasgo propio de la retórica del desarrollismo argentino. Para lograr este objetivo, y

---

<sup>6</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>7</sup> El subrayado es nuestro.

con la certeza de que una indagación conceptual debe tener un anclaje en la materialidad lingüística, efectuamos una práctica de análisis discursivo que buscó operacionalizar dicho concepto a través del modelo de análisis del discurso político planteado por Verón (1987). Esta práctica tomó como objeto de análisis un texto producido en el ámbito gubernamental bahiense, poniendo a prueba, asimismo, la capacidad de la historia local y regional de funcionar como caso especialmente representativo de procesos que se desenvuelven en una escala mayor: nacional y mundial.

El análisis del texto de presentación del *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca* arrojó algunos resultados que nos parecen interesantes. En primer lugar, la identificación de las entidades fundamentales que intervienen en la construcción de la imagen del enunciador y el destinatario del discurso político permite revisar el problema de la “ilusión tecnocrática” o el “intento de superación de las afectividades políticas” que suelen atribuírsele al desarrollismo. En efecto, el hecho de que la ciudad funcione como objeto fundamental en la construcción de una identidad política plantea la paradoja de un discurso político cuya especificidad parece radicar en una negación radical de su misma condición de discurso político. Esta particularidad se sostiene en la percepción científica de un proceso objetivo que es a la vez ineluctable y deseable, y que deriva en dos cuestiones. Por un lado, habilita la construcción del futuro como objeto de discurso. En nuestro análisis, precisamente, destacamos el uso del tiempo futuro en el componente descriptivo como rasgo no previsto en el esquema de Verón (1987). Por otro, la percepción científica le otorga un sentido dual a la planificación, que funciona a la vez como condición y como consecuencia del desarrollo. Esta paradoja parece contradecir la presunta coincidencia entre el desarrollo entendido como proceso fáctico y como finalidad. La contradicción del desarrollismo no vendría dada por la diferencia entre la positividad del contenido (el desarrollo como superación del sub-desarrollo) y la aleatoriedad de la forma (desarrollo por vía democrática o autoritaria), sino por la contradicción de una finalidad política que es, estrictamente, un proceso objetivo.

## **Bibliografía**

### **Fuentes**

“Sobre desarrollo y soberanía versó el discurso de Frondizi”, 11 de febrero de 1962, *La Nueva Provincia*, p. 4.

Monacelli Erquiaga, Mario (1971), "Mensaje", en *Plan de Desarrollo de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Municipalidad de Bahía Blanca.

### **Bibliografía referida**

Altamirano, Carlos (2007), "Desarrollo y desarrollistas", en *Bajo el signo de las masas. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, pp. 67-98, [2001].

Fiszbein, Martín (2010), "Instituciones e ideas en desarrollo. La planificación económica en la Argentina, 1945-1975", en Rougier, Marcelo (dir.), *Estudios sobre la industria argentina. Políticas de promoción y estrategias empresariales 2*, Munro, Lenguaje Claro Editora, pp. 15-50.

Kress, Gunther (1985), "Ideological Structures in Discourse", en Teun Van Dijk (ed.) *Handbook of Discourse Analysis, vol. 4: Discourse Analysis in Society*, London, Academic Press, pp. 27-42.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2009), *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, [2006].

O'Donnell, Guillermo (2009), *El Estado burocrático autoritario. 1966-1973*, Buenos Aires, Prometeo Libros, [1982].

Pêcheux, Michel (1988), *Semântica e Discurso. Uma Crítica à Afirmação do Óbvio*, Campinas, Unicamp.

Perroux, François (1964), *La economía del siglo XX*, Barcelona, Ariel, [1961].

Plotkin, Mariano Ben y Zimmermann, Eduardo (comps.) (2012), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa.

Rigotti, Ana María (2012), "Las promesas del urbanismo como alternativa tecnocrática de gestión (1928-1958)", en Plotkin, Mariano Ben y Zimmermann, Eduardo (comps.), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 159-184.

Spinelli, María Estela (s/f), "El proyecto desarrollista como intento de superación del conflicto peronismo-antiperonismo (1955-1958): crecimiento y endeudamiento", [disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Spinelli2.pdf>].

Tereschuk, Nicolás (2008), *Organismos de planificación y Estado desarrollista en la Argentina. 1943-1975*, Buenos Aires, UNGS.

Verón, Eliseo (1987), "La palabra adversativa", en: Verón, Eliseo et al., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, pp. 13-26.